El pueblo de Dios en movimiento

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

16 de marzo de 2025

¿Cuántos de ustedes han vivido en otro estado? ¿Otro país? ¿Otro país con otro idioma? ¿Cómo fue eso? (En Español, ¿Cómo fue mudarse aquí?) He vivido en 4 estados. He pasado 3 semanas en Europa y un mes en Puerto Rico. Experimenté cierta desorientación en Italia, en los Países Bajos y en Puerto Rico debido a la barrera del idioma. Sabía algo de italiano y algo de español, pero no conocía la cultura en la que se usaba. Cuando me mudé a diferentes estados, fue el clima y encontrar mi camino lo que fue difícil. Al principio fue divertido, luego se volvió agotador tener que aprender tanta información para sobrevivir~~. Imagina dejar tu tierra natal, tu familia y tu cultura para vivir en otro lugar.~~ Durante los próximos domingos, aprenderemos acerca del pueblo de Dios. De sus vidas veremos cómo nuestro camino de fe no es estático, no está establecido en un solo lugar entre un solo pueblo.

Volviendo a la mudanza, si has vivido en otro lugar, ¿por qué te mudaste? La gente se mueve por muchas razones; el trabajo, la educación, el clima y estar cerca de la familia. A lo largo de la historia, las personas emigraron a otras áreas debido a desastres climáticos como la antigüedad, inundaciones, sequías y plagas. También se mudaron debido a la guerra, la esclavitud, gobiernos o gobernantes corruptos y razones de salud. Cuando digo razones de salud, estoy pensando en climas como el de Gran Bretaña, que son fríos y húmedos y causan problemas pulmonares.

La historia de Abraham y Sara es la historia de un pueblo y sus antepasados. Son historias que resaltan lo que era importante para estas personas; la familia, la hospitalidad, hacer lo correcto, seguir el llamado de Dios. Eran personas que tenían que aprender a convivir con otros que eran diferentes. Sus historias explican cómo llegaron a vivir donde estaban, justificando la tierra a la que se mudaron y, lo que es más importante, eran historias que revelan cómo la gente experimentó a Dios viviendo entre ellos. El movimiento de Dios en la vida humana. Se les llamaba el pueblo escogido de Dios porque experimentaban el poder y la dirección de Dios en sus vidas.

La mayoría de estas historias en Génesis se mantuvieron oralmente y se escribieron cuando el pueblo de Dios fue desplazado a Babilonia. Las escribieron en un momento en el que necesitaban su historia para no perderla. Necesitaban recordar cómo Dios vivía y obró entre ellos y a través de ellos.

Abraham tenía mucha fe porque hizo lo que Dios le dijo que hiciera; dejó su patria para vivir donde Dios le ordenó. Su patria estaba en Ur, que hoy es Irak, con su tribu o clan. Su viaje por Oriente Medio fue desde el noreste hasta el suroeste. Era una zona que estaba formada por personas cuyas religiones se basaban en el sacrificio y los dioses que correspondían al clima y la agricultura. Algunas personas adoraban al sol porque sustentaba las plantas y otras formas de vida. Algunos adoraban a la luna y a la lluvia. Piensa en el lugar donde vivió Abraham. Él vive en un área donde ustedes adoraban al sol y a la luna. El sacrificio de animales y niños es una forma común de apaciguar a los dioses. Construir altares de piedra para sacrificar era una tradición. Contar las historias de los antepasados también era una tradición. Esa es parte de la razón por la que muchas de las historias de Génesis tienen largas listas de antepasados. Así es como se contaban las historias. Abraham es descendiente de Noé. Parece que a través de Abraham y Sara Dios quiso empezar de nuevo. Dios quería empezar a enseñar a la gente cómo vivir con Dios y cómo poner a Dios en primer lugar.

Abraham escuchó el llamado de Dios. Dios le habló a Abraham de una manera muy definida. Este fue un llamado claro. Pero no fue fácil. Imagínate que te pidan que te vayas de tu país, de tu familia, de tus raíces, de tu religión y empieces una nueva vida... a la edad de 75 años. ¿A dónde, Dios? "No te preocupes, no necesitas saber que te mostraré..."  Con la llamada llegó la promesa. Cada vez que Dios dice "Ve", siempre promete "Lo haré..." Abraham se fue porque Dios le dijo que se convertiría en una gran nación. En ese momento, Sara no podía tener hijos. Dios le prometió descendencia. Abraham no sabía a dónde iba, solo sabía con quién iba. ¿No es eso cierto de nosotros? ¿Sabemos lo que sucederá en el futuro? Dios lo hace. Con eso basta. Entonces, Abraham obedeció y llevó a su familia al sur, a la tierra de Canaán, hasta Siquem. (En español, ¿cómo fue para ti irte? ¿Qué era lo que más temías?)

Abraham nos muestra que nuestro camino de fe no es estático en un solo lugar. La gente siempre se ha movido de un lugar a otro a lo largo de la historia, eso no ha cambiado. Nótese que fue Dios quien tomó la iniciativa. Abraham no estaba buscando a Dios. Dios buscaba a Abraham. Dios escogió a Abraham, Dios llamó a Abraham. Dios nos empuja y nos llama a nosotros también. Escuchamos el llamado de Dios o un empujón o una voz apacible y delicada y lo seguimos; sin importar nuestra edad o nuestra educación y sin saber cuáles serán las consecuencias. Jesús y San Pablo dicen una y otra vez que tenemos que renunciar a nuestra vieja vida y vestirnos de la vida de Cristo. Esa es la aventura de ser un seguidor de Cristo.

Abraham y Sara se convirtieron en inmigrantes en una nueva tierra. Fueron recibidos y asistidos mientras viajaban. Esta es la historia del pueblo de Dios. No es solo en el Antiguo Testamento donde el pueblo de Dios son refugiados e inmigrantes. María, José y Jesús huyeron a Egipto. Pensemos en San Pablo. Los viajes de su vida son tan extensos que es difícil trazarlos. Para algunas personas que se mantienen con vida, tener una vida con ingresos o seguir una vida de fe significa vivir como refugiados o inmigrantes en otra tierra.

La inmigración, los refugiados y los inmigrantes han estado con nosotros desde el comienzo de la humanidad. A lo largo de la historia, el refugiado e inmigrante recibió hospitalidad. Esto se debe a que el mandamiento de ser hospitalario es parte de todas las religiones; especialmente las tres grandes religiones de Abraham y Sara; Judaísmo, cristianismo e islam. Está escrito en la ley que Dios le dio a Moisés para dar la bienvenida al extranjero (inmigrante). Jesús reitera esta ley al decir en Mateo 25:35: "Fui forastero y me acogisteis". En el Islam, la hospitalidad es una enseñanza fundamental. Se cree que la llegada de un huésped es una señal de favor divino.

Curiosamente, cuando se fundó Estados Unidos, reclutamos a personas para que vinieran y se establecieran aquí. Regalamos tierras en estados como Tennessee. Mis antepasados eran inmigrantes. Mi madre pertenecía a la primera generación de polaco-americanos. El cambio en los últimos 100 años en los Estados Unidos es cómo se da la bienvenida a los refugiados o inmigrantes. Nos volvimos codiciosos. Empezamos a imponer reglas y estándares estrictos y empezamos a sentir que no había suficiente para todos. Empezamos a sentir que los nuevos inmigrantes, los extraños, nos quitarían lo que teníamos. A medida que hemos crecido y prosperado, hemos olvidado las dos reglas principales que aprendimos de niños: ser amable y compartir.

Somos seguidores de Cristo y damos la bienvenida al extranjero. Ya no hay excusas. Deportar a los criminales es una cosa. Decir que las personas que vienen aquí ilegalmente en busca de asilo son criminales es anticristiano. Buscar refugio en otra tierra porque tu vida corre peligro no es un acto criminal. Es desesperación y también es muy bíblico. Piense en Jesús en Egipto y en el rey David cuando Saúl lo perseguía. Encontraron refugio en otras tierras entre otros pueblos. Como pueblo de Dios, somos un pueblo en movimiento que hace nuestro hogar dondequiera que Dios nos llame. A veces es donde nacimos, a veces en otro país. Las culturas y los idiomas pueden cambiar, pero lo que somos como pueblo de Dios nunca cambia.

A nuestros peakers españoles-

Usted está aquí y me alegro. Estás tratando de trabajar, vivir y sobrevivir. Ustedes viven la hospitalidad en sus familias y relaciones. Nos recuerdas cómo nuestras familias llegaron aquí. nos recuerdas que Abraham, Sara y Jesús eran inmigrantes. Nos das la oportunidad de vivir nuestra fe al acogerte. Lo he dicho antes y lo diré de nuevo. Te quiero aquí. Gracias por confiar en mí y en el pueblo de Dios en la Iglesia Episcopal.

Usted está aquí y me alegro. Estás tratando de trabajar, vivir y sobrevivir. Ustedes viven la hospitalidad en sus familias y relaciones. Nos recuerdas cómo nuestras familias llegaron aquí. nos recuerdas que Abraham, Sara y Jesús eran inmigrantes. Nos das la oportunidad de vivir nuestra fe al acogerte. Lo he dicho antes y lo diré de nuevo. Te quiero aquí. Gracias por confiar en mí y en el pueblo de Dios en la Iglesia Episcopal.